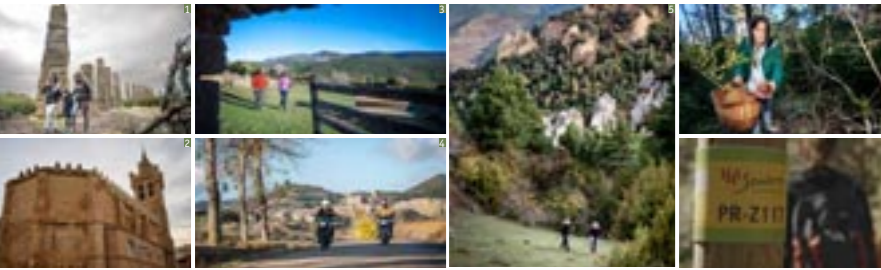


Cinco Villas, un rincón de Aragón para perderse

Las Cinco Villas son muchas más, pero, en su origen, y estamos hablando de los tiempos de Alfonso I el Batallador, Tauste, Sádaba, Uncastillo, Ejea de los Caballeros y Sos del Rey Católico conformaban el núcleo de esta comarca al noroeste de la provincia de Zaragoza que hoy suma nada menos que 31 municipios. Te invitamos a conocerla.

TEXTO: ALBERTO DE FRUTOS
FOTOS: TURISMO COMARCA CINCO VILLAS



Sucedec que todos, desde el mayor al más pequeño de esos municipios, tienen su encanto, su patrimonio, sus rincones naturales, sus añoranzas y sus esperanzas; y, por eso, nuestro primer consejo pasa por explorar las Cinco Villas sin prisas, estirando el calendario todo lo que podamos. ¿Cuatro o cinco días serán suficientes? Desde luego que no, ¡pero mejor eso que un fin de semana!

No exageremos. Si hemos apostado por este destino, hemos de saber, primero, que se trata de la comarca más extensa de la comunidad aragonesa, así como la quinta más poblada. Que tiene historia y naturaleza por los cuatro costados, que se come de maravilla y que nos pone todas las facilidades para recorrerla, ya sea a pie o sobre ruedas. Aquí caben los paisajes más seductores y diversos y, en sus piedras, leemos siempre las historias más extraordinarias.

1. Yacimiento Romano de Los Bañales.
2. Iglesia de San Salvador (Ejea).
3. Paisaje Protegido de la Sierra de Santo Domingo.
4. Slow driving por la Ruta de los Castillos (Uncastillo).
5. Senderismo en P. P. Sierra de Santo Domingo.
6. Micología (Iserie).
7. Senderos turísticos de las Cinco Villas.

JOYAS PATRIMONIALES

Como hay que empezar el cuento por algún sitio, fijemos el "érase una vez" en Sos del Rey Católico, así llamado porque en su Palacio de Sada vio la luz, cuya torre alcanza los 46 metros de altura, o la de Santa María la Mayor, en Castejón de Valdejasa, al sur de la comarca, que figuran en cualquier catálogo de ese estilo en Aragón.

Y no cerraremos este preámbulo patrimonial sin explorar la Bal d'Onsella (valle de Onsella, en castellano), un paraíso cuajado de pequeños pueblos (Navardún, Urríes, Undués de Lerda, Bagüés, Los Pintanos, Iserie, Lobera de Onsella y Longás) que corona las Cinco Villas, con ese espíritu de frontera, esas casonas tradicionales y esas vistas imponentes, miremos donde miremos. Si el primero, entre Ejea de los Caballeros y Tauste, nos sobrecoge con el color negrozco de sus pinares y sus "ralas", por las que pla-

nean buitres leonados, alimoches o halcones peregrinos, los Aguarales de Valpalmas, a las afueras de la localidad homónima, constituyen un sorprendente rincón geológico, forjado por la erosión del agua mediante un curioso proceso denominado "piping", que lo semeja a las chimeneas de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

ños, tiene en este valle que delinea el río Onsella uno de sus refugios más radiantes.

A la postre, viajar a las Cinco Villas tiene algo, o mucho, de inmersión en la Edad Media. Los ecos de ese tiempo resuenan en las calles y plazas de sus pueblos o nos adornan en el silencio de sus iglesias románicas (muy interesante, en este sentido, el Centro de arte religioso del Prepirineo de Uncastillo).

Recintos como el castillo de Sádaba, de estilo bajomedieval y con decoraciones cistercienses, la iglesia-fortaleza de San Salvador en Ejea de los Caballeros, con su torre almenada, o los castillos de Luesia, Castiliscar, Sibirana, Roita, Obano o Ruesta resuenan con los ritmos juglarescos y el chischás de las espadas. Pero, en realidad, la historia de este territorio se remonta a diez mil años atrás, con huellas de pueblos y civilizaciones que nos interpellan a cada paso. Las hay de la Prehistoria –no dejen de ver el Centro de Interpretación de los restos arqueológicos del Neolítico, en los Pintanos–, como hemos comentado, también romanas.

NATURALMENTE, LAS CINCO VILLAS

Hablemos ya de la naturaleza, empezando por ese regalo para los sentidos que es la Sierra de Santo Domingo, génesis de los ríos Arba de Luesia y Arba de Biel, que en un punto se unen para dar lugar al Arba. Si nuestros pulmones agradecen su bosque de pinos,

8. Camino de Santiago aragones (Undués de Lerda).
9. Bardena Negra.
10. Pozo Pigalo (Luesia).
11. Uncastillo.
12. Paseos en familia por El Frago.
13. CiclosVillas – Gravel en Bardenas.
14. Ornitología en Lagunazo de Moncayo.
15. Juderías.

quejigos, carrascas y boj, la vista se lleva de recuerdo el distinguido vuelo del quebrantahuesos o el circeño del milano. Transición entre el Valle del Ebro y los Pirineos, la sierra, que abraza los términos de Longás, Biel y Luesia, despliega un potente mapa de senderos, algunos de cierta dificultad, bajo la atenta mirada de la Peña de Santo Domingo, su mayor altura. Por si fuera poco, en 2022 este Paisaje Protegido y su área de influencia recibieron la acreditación de la Carta Europea de Turismo Sostenible (CETS).

A medida que nos internamos en las Cinco Villas, la mirada se pierde en unos paisajes tan mágicos como plurales. En este sentido, nada tienen que ver, por ejemplo, la Bardena Negra con Aguarales de Valpalmas, pero ambos forman parte de esta comarca, y la hermosa, Si el primero, entre Ejea de los Caballeros y Tauste, nos sobrecoge con el color negrozco de sus pinares y sus "ralas", por las que pla-

La comarca en cuatro rutas

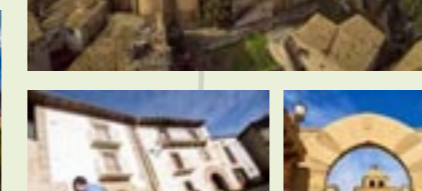
¿Cuál es la mejor manera de saborear una comarca que rebasa los 3.000 km² y suma 31 municipios? Te proponemos cuatro rutas para facilitarte la misión.

Ruta 1

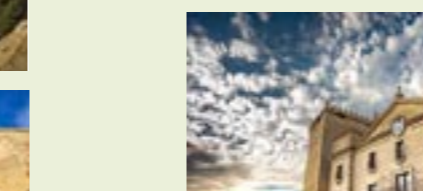
ENTRE LA SIERRA DE SANTO DOMINGO Y LA DE SARDA, los pueblos de la Bal d'Onsella, poco poblados, despliegan a ojos del visitante sus preciosas iglesias románicas y museos tan originales como el de la micología de Iserie. Son, por así decirlo, el sombrerero de las Cinco Villas, que, junto con Sos del Rey Católico, con su parador en una casa solariega, nos anticipa el estilo de la comarca y su pródiga naturaleza, con el espacio protegido de la Sierra de Santo Domingo a la cabeza y un tramo del Camino de Santiago, que cruza las localidades de Urríes y Undués de Lerda.



En el sentido de las agujas del reloj, senderismo en la Sierra de Santo Domingo, vistas de Bagüés, el románico en Sos del Rey Católico, Los Pintanos y una jornada de setas en Longás.



En el sentido de las agujas del reloj, senderismo en la Sierra de Santo Domingo, vistas de Bagüés, el románico en Sos del Rey Católico, Los Pintanos y una jornada de setas en Longás.



En el sentido de las agujas del reloj, senderismo en la Sierra de Santo Domingo, vistas de Bagüés, el románico en Sos del Rey Católico, Los Pintanos y una jornada de setas en Longás.

Ruta 2

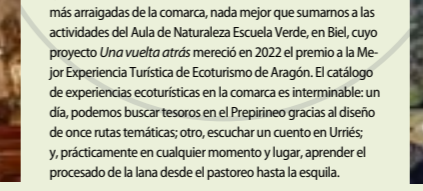
DESDE SOS DEL REY CATÓLICO HACIA EL SUR, conquistaremos Sofuentes, con los vestigios del yacimiento de Cabeza Ladrero, Castiliscar y Uncastillo, y seguiremos descendiendo por localidades como Sádaba, Layana, Biota, Ejea de los Caballeros, capital de la comarca, y Tauste. Entre los tesoros que nos aguardan aquí, sobresale el yacimiento romano de Los Bañales, en Uncastillo, cerca de Layana, así como las muestras de arte mudéjar de Tauste, una localidad que presume, por derecho propio, de sus cuatro fiestas de Interés Turístico: el Dance, el Rosario de Cristal, la Semana Santa y la celebración del voto de San Miguel. La Bardena aragonesa, entre Ejea de los Caballeros y Tauste, que contrasta con la Bardena Blanca de la vecina comunidad navarra, suma 10.000 hectáreas y sus montes han merecido la declaración de Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), así como, en el entorno de la Loma Negra, el distintivo de Lugar de Importancia Comunitaria (LIC).



A la izqda., palacio del Vizconde y torreón (Biota). Sobre estas líneas, la torre de Santa María en Almar de Tauste. Arriba del todo, el castillo de Sádaba. A la derecha, risotto de acelgas, huevo poché y trufa.



A la izqda., palacio del Vizconde y torreón (Biota). Sobre estas líneas, la torre de Santa María en Almar de Tauste. Arriba del todo, el castillo de Sádaba. A la derecha, risotto de acelgas, huevo poché y trufa.



A la izqda., palacio del Vizconde y torreón (Biota). Sobre estas líneas, la torre de Santa María en Almar de Tauste. Arriba del todo, el castillo de Sádaba. A la derecha, risotto de acelgas, huevo poché y trufa.



A la izqda., palacio del Vizconde y torreón (Biota). Sobre estas líneas, la torre de Santa María en Almar de Tauste. Arriba del todo, el castillo de Sádaba. A la derecha, risotto de acelgas, huevo poché y trufa.



A la izqda., palacio del Vizconde y torreón (Biota). Sobre estas líneas, la torre de Santa María en Almar de Tauste. Arriba del todo, el castillo de Sádaba. A la derecha, risotto de acelgas, huevo poché y trufa.



A la izqda., palacio del Vizconde y torreón (Biota). Sobre estas líneas, la torre de Santa María en Almar de Tauste. Arriba del todo, el castillo de Sádaba. A la derecha, risotto de acelgas, huevo poché y trufa.

UNO DE SUS DESAFÍOS PASA POR IMPULSAR EL USO DE LA BICICLETA EN EL TERRITORIO

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

UNO DE SUS DESAFÍOS PASA POR IMPULSAR EL USO DE LA BICICLETA EN EL TERRITORIO

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

trosl, podemos disfrutar en alguno de sus pozos naturales, como Pigalo, en Luesia; o Zarrampullo, en El Frago.

ESTO VA SOBRE RUEDAS

La apuesta por el medio ambiente es una clave ineludible del Plan de Sostenibilidad Turística de las Cinco Villas, que trabaja en decenas de proyectos para mejorar las infraestructuras y equipamientos de hadas del Valle de Göreme, en la Capadocia.

En nuestro itinerario, nunca nos sentiremos solos. Si somos aficionados a la ornitología, las Cinco Villas nos deparan un sinfín de láminas de agua y humedales donde observar aves los 365 días del año, si bien las mayores concentraciones tienen lugar en invierno y durante las migraciones de primavera y verano. Una ruta ideal nos lleva de la mano por la cuenca de los ríos Arba y Riguel, donde abriremos los ojos a sus llanuras de regadíos y sus cultivos de secano, a sus carrizales y embalses, y cómo no, a sus más de trescientas especies de aves: residentes, como el aguilucho lagunero, el somormujo lavanco o la focha común; estivaes; invernales; o simplemente de paso.

Desde las láminas de agua en la depresión del Arba de Biel hasta los embalses del Gancho (Ejea), Moncayo (Pinoso) o Boloso (Ejea), las Cinco Villas nos recuerdan permanentemente esa feliz alianza entre el bosque y el agua de la que, afortunados de noso-

LA HORA DE COMER

Desde luego, hablar de la gastronomía de la comarca es hablar de los quesos de Biota, del conejo escabechado de Castejón de Valdejasa o del aceite de oliva virgen extra, pero también del arroz de las tierras de Valañena, que mima la Cooperativa San Miguel Arcángel, de los Ultracongelados SAAR (Sociedad Anó-



Bajo estas líneas, unos boliches de Luesia con caracoles.



Para profundizar en los dones de esta tierra rica y generosa, no está de más visitar el Centro de Interpretación de la Apicultura en Ejea de los Caballeros o el Museo Micológico de Iserie, sito en una casona propiedad del ayuntamiento, que contextualiza la fascinación por las setas en las Cinco Villas.

Y ni que decir tiene que hay que sentarse a la mesa de sus restaurantes y bares, que aquí se cuentan por docenas y se añaden a una cuantiosa oferta de alojamientos rurales –todos con altísima calificación–, que hacen de la hospitalidad su santo y seña. Im-

posible enumerarlos en estas pocas líneas, pero sí recomendarlos sin ambages (en el QR que cierra este reportaje, navegad por el apartado de "Dónde comer y dormir" antes de preparar vuestra escapada).

Decían los latinos que los escritos permanecen y las palabras se las lleva el viento. Quizá sea cierto. Pero hay algo todavía más duradero que las letras y es nuestra propia e íntima experiencia. Así, para conocer la comarca de las Cinco Villas, hay que caminarla, respirarla, probarla, sentirla y verla. Hay que vivirla. ■

MÁS INFORMACIÓN

Turismo RURAL

Número 178
OTRAS FORMAS DE VIAJAR Y DISFRUTAR
EDICIÓN DIGITAL



SIERRA DE MARIOLA

Turismo familiar en el corazón de la Comunidad Valenciana

ENTRE CUEVAS Y CASCADAS
AGUA Y PIEDRA EN EL NORTE DE BURGOS

LA RUTA DE MIGUEL DELIBES
UN HOMBRE, UN PAISAJE, UNA PASIÓN

NATURALEZA EN OTOÑO
DE LOS HAYEDOS A LA COSTA QUEBRADA DE CANTABRIA



Escanea el QR / Scan the QR / Scannez le QR
WWW.COMARCACINCOVILLAS.ES

Conoce nuestros pueblos, Vive "MÁS QUE CINCO VILLAS"